

Dos sombras, que de Satán  
 A semejan la caída  
 A la región infernal.  
 Tendido un hombre en el suelo  
 Como un muerto fué á quedar,  
 Otro levantarse logra  
 Con grave dificultad:  
 Es el fraile; su cabeza  
 Alza, aquel hueco á mirar  
 De donde los alguaciles  
 Habianse echado atrás,  
 Para ir una salida  
 Entre la sombra á buscar,  
 Pues las luces extinguieron  
 La lucha ó el vendabal,  
 Exhala un hondo suspiro,  
 Cubre la livida faz  
 Con su capucha, se apoya  
 Sobre el muro, empieza á andar,  
 La esquina dobla, se aleja,  
 Y con paso desigual  
 De las solitarias calles  
 Se pierde en la oscuridad.

## IV

Poco después de ocurrido  
 Suceso tan singular,  
 De Veracruz frente al puerto,  
 Dió de partir la señal  
 Un buque á cuya cubierta  
 Vanse ansiosos á agolpar  
 Viajeros y tripulantes  
 Contemplando la ciudad  
 Desaparecer lentamente  
 En los confines del mar;  
 Luego á distintos lugares  
 Retiróse cada cual,  
 A obedecer los marinos  
 Las voces del capitán,  
 Los viajeros en sus tristes  
 Despedidas á pensar.  
 Sólo un hombre cuyo rostro  
 Cubre palidez mortal,

México, 1886.

EDUARDO E. ZARATE.

## TUS OJOS.

EN EL ÁLBUM DE LUPE RUVALCAVA.

Tus ojos tendrán poder  
 Para ver los visos rojos  
 Del sol al amanecer,  
 Pero nunca podrán ver  
 Cómo deslumbran tus ojos.

Y es que Dios siempre cuida  
 De evitarte todo mal,  
 Y Dios maldice al suicida:  
 No los mires, ¡por tu vida!  
 ¡Eso y morir es igual!

Febrero de 1886.

JUAN DE D. PEZA.

## FLORES Y ESTRELLAS.

(IMITACIÓN DEL INGLÉS.)

Al ver de Eva el delincuente olvido  
 Y el crimen de Cain, germen de horrores,  
 Un pacto hermoso en la piedad nacido  
 Formaron las estrellas y las flores.  
 Vencer la astucia del demonio ufano,  
 Velar el mundo en la azulada altura,  
 Guiar de nuevo el corazón humano  
 Con sus ojos de luz y de hermosura.

Quedóse viendo á la costa,  
 Hasta que fué nada más  
 Una línea y luego un punto  
 Perdido en la inmensidad.  
 Y cuando rezo ó saludo  
 Sus labios al murmurar  
 Descubrióse la cabeza  
 Con respetuoso ademán,  
 Pudo extrañarse no verlo  
 Con hábito monacal,  
 El cerco de sus cabellos  
 Al ver al viento flotar....

## V

Y siglo y medio más tarde  
 De lo que contado va,  
 De la triunfante Reforma  
 La barreta al derribar  
 Los muros de los conventos  
 De la indiana capital,  
 En uno de ellos, un grupo  
 Terrible, llegóse á hallar:  
 Eran dos momias, y al verlas,  
 Que son, sin dificultad,  
 De una mujer y de un niño  
 Bien se puede asegurar;  
 La contracción del semblante  
 De aquella mujer es tal,  
 Que del hambre los horrores  
 Parece en él revelar,  
 Y con su cuerpo el del niño  
 De tal modo unido está,  
 Que hay partes en que uno solo  
 Parecen los dos formar....

¡Qué reptiles venenosos,  
 Qué horrores surgiendo van  
 Cuando los antros alumbran  
 El sol, ó la Libertad!

De un millón de pupilas los fulgores  
 Bien pueden vigilar, dijeron ellas:  
 Durante el día velarán las flores  
 Y durante la noche las estrellas.  
 Las flores velarán en llano y monte  
 Con sus ojos cuajados de rocío,  
 Hasta que el sol bajando al horizonte  
 Brille y se oculte en Occidente umbrío.  
 Mas ¡ay! la luz el mundo iluminando  
 Historias de maldad fué refiriendo,  
 Y unas van de pavor blancas tornando  
 Y otras van de vergüenza enrojeciendo.  
 Y entretanto descubren las estrellas  
 En la extensión que abarcan sus fulgores,  
 Del asesino y del traidor las huellas,  
 Las promesas de falsos amadores.  
 Ellas quieren cerrar sus tristes ojos,  
 Pero en el vano esfuerzo que las guía  
 Las sorprenden del alba los sonrojos....  
 Y viven rutilando todavía.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

Venezolano.

## DOS LÁGRIMAS.

(AL SR. D. JUAN DE D. PEZA.)

## I

¿Por qué me hallaba allí?... No lo recuerdo.  
 Preocupado mi espíritu, vagaba  
 Soñando... en no sé qué... cuando mi oído  
 Súbito hirió frenética algazara.  
 Sobresaltado me levanto; atento  
 Fijo la vista en la vecina estancia,  
 Y un sórdido espectáculo... de nuevo  
 Absorbe mi razón con fuerza extraña.  
 ¡Lo que sentí... no sé! Entre el tumulto  
 De epítetos, de risas y guitarras,  
 Una mujer envilecida, ebria,  
 A quien los gritos y el licor exaltan,  
 Al aire dando sus desnudas formas  
 Gira en redor de estúpida canalla.  
 Movido á indignación... arrebatado...  
 «— ¡Dejad á esa infeliz!... grité. ¡Ya basta!  
 «Para villanos, semejante orgía  
 «Es empresa, por Dios, harto menguada!»  
 Nadie á mi acento replicó. La víctima,  
 Fijando en mí su atónita mirada,  
 En su pupila enrojecida, inmóvil,  
 Un instante brilló sangrienta lágrima.  
 ¡Hacia ella corrí; mas de repente,  
 Lanzando estrepitosa carcajada:  
 «— ¡Vino!... exclamó. ¡Más vino!» Y desde entonces  
 Maldije á esa mujer con toda el alma.

## II

Todo yace en silencio. Melancólica  
 La luna entre las ondas se retrata  
 Del mar azul que en lánguido abandono  
 Duerme tranquilo en la serena playa.  
 — ¡Bendita seas, solitaria noche!  
 ¡Bendita tú, que al desplegar tus alas,  
 El corazón muriendo de amargura  
 Halla en tu soledad alivio y calma!  
 Así mi labio al penetrar la brisa,  
 Por el roto cristal de mi ventana  
 Acariciando mi abrasada frente,  
 Con dulce arrobamiento muraba.  
 Luchando aún con mi fatal recuerdo,  
 Y en tanto que mis ojos se cerraban,  
 Voluptuosa, suspirante, tierna,  
 Como el eco de mística plegaria,  
 Una voz escuché que melancólica,  
 En la apacible soledad cantaba.  
 ¡Y era la voz de aquella á quien maldije;  
 Pero tan pura!... ¡De expresión tan vaga!...  
 ¡Tan llena de dolor!... que, á pesar mío,  
 ¡Por mi mejilla resbaló una lágrima!